



CRÍTICA DE TEATRO

# Agresivo interrogatorio

## Prendre partit

**Autor:** Ronald Harwood  
**Traducción:** Ernest Riera  
**Dirección:** Josep Maria Pou  
**Lugar y fecha:** Teatro Goya (11/XII/2014)

### JOAN-ANTON BENACH

Convertido desde hacía tiempo en un autor de éxito, el dramaturgo Ronald Harwood, nacido en Ciudad del Cabo en 1934 y emigrado a Londres a los diecisiete años, comprendió que tendría que usar a fondo la imaginación para exhumar provechosamente el interrogatorio a que fue sometido en 1946 el director de orquesta alemán Wilhelm Furtwängler (1886-1954), días antes del proceso que dilucidaría su posible connivencia con el régimen nazi, recientemente aniquilado.

La falta de documentos sobre este interrogatorio lo invitaban a especular sobre los métodos y preguntas del interrogador, el mayor Steve Arnold, norteamericano, que seguramente delatarían una agresividad y una grosería impropias, congruente con la opinión pública de los EE.UU., muy predisuelta contra los sospechosos de colaboracionismo con el III Reich. En la obra de Harwood suenan como acusaciones de un fiscal improvisado, inculco —en la vida civil Steve Arnold era inspector de seguros—, que abo-

mina de la música clásica y que previamente ya ha condenado a Furtwängler.

Al final de la obra de teatro *Prendre partit* hay unas palabras inculcatorias de este individuo, defendido con mucho coraje y acierto por Andrés Herrera. Dice Arnold a un interlocutor telefónico: “Tenemos un periodista [de *The New York Times*] que escribirá lo que le digamos”, una artimaña de última hora para llevar al músico, se supone, ante el tribunal con una confesión previa de culpabilidad. Con un bandarra de esta categoría, se puede desactivar de manera notable la carga polémica del texto. Puede ser difícil, en efecto, tomar partido por el bando representado por un persona-

## Furtwängler/Pou se presenta como un hombre abatido, sin ninguna sombra de arrogancia

je que no duda en mostrarse como un perfecto sinvergüenza. Aunque sea por una sencilla reacción emocional, parece improbable que los espectadores dejen de exculpar al músico y acepten la sintomatología nazi que le atribuye el indeseable Arnold.

Los acentos que ha potenciado

Josep Maria Pou, como director de la obra de Harwood y como intérprete del personaje de Furtwängler, creo que enaltecen la figura del músico, confirman una vez más la gran calidad del actor y demuestran que en la dirección de un espectáculo cabe mucha generosidad. A ver: en vez de plantear unas intervenciones heroicas y encendidas del investigado, centradas en enarbolar la bandera del arte por encima de la política y proclamar altivamente todas las buenas acciones que pudo hacer al quedarse en Alemania y renunciar al exilio, Furtwängler/Pou se presenta como un hombre agobiado, abatido, que defiende sus convicciones con emoción y sencillez, sin ninguna sombra de arrogancia. No hay una solemne discusión airada entre él y su interrogador, como si el personaje de Pou, parapetado en una trinchera de dignidad y autoridad moral, muy bien dibujada, dejara el campo libre a los chasquidos histriónicos de su adversario.

No recuerdo que estos acentos funcionaran así en el *Prendre partit* que Ferran Madico dirigió en 1997 en La Villarroel. Quizás sí. En el Goya, con una escenografía (Joan Sabaté) menos ruinosa que la que propone el texto, se puede ver una excelente dirección, la gran actuación de Pou y la más importante de Andrés Herrera hasta hoy. Hay también un buen trabajo de Anna Alarcón y de Sandra Monclús, y algo tambaleante el de los otros secundarios. Ahora bien, la eventual controversia no la sé ver por ningún sitio.●